

(Protocolo Bomberil)
Querida Familia Rothenberg,
Amigas y Amigos,
Funeral de don Enrique Rothenberg Rosenstrauch,
17/8/2018

Les solicito tengan a bien me permitan rendir un sencillo pero justo homenaje a nuestro querido amigo, Voluntario Insigne de Bomberos de Chile, Miembro Honorario del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa y Voluntario Honorario de la Bomba Israel y de la Pompe France de Valparaíso, don Enrique Rothenberg Rosenstrauch (Z.L.), con premio por 60 años de servicio, quien ha fallecido el día miércoles recién pasado a la edad de 86 años.

Enrique, nuestro último co-fundador presente en las filas de Bomba Israel, era del tipo de bombero del cuño más antiguo que nos quedaba, pertenecía a aquel puñado de locos que se atrevieron a servir en una nóbel Compañía de Ñuñoa, recién fundada sólo unos meses antes de su ingreso, un lejano 2 de diciembre de 1954. Era de los que querían hacer todo sin tener prácticamente nada.

Las frías cifras de su hoja de servicio en bomberos no logran reflejar la real dimensión de quién era don Enrique. Decir que fue 4 años Tesorero, 4 años Secretario y 21 años consejero de disciplina no muestran su calidez humana, su cariño por el camarada de ideales, su cariño por los hermanos del puerto y de la bellísima persona quien era.

Enrique (o Heinz, como originalmente lo llamaron sus padres), era hijo único del matrimonio de Kurt Rothenberg y Betty Rosentrauch llegó a esta bendita tierra a los 7 años escapando de los horrores nazis a fines de la década del 30. Nacido en

Baldenburg, Alemania, el 24 de Abril de 1932, tuvo la suerte que no pudieron lograr otros judíos alemanes de poder zarpar hacia estas tierras lejanas y extrañas. Aquí conoció a su mujer, Evelyn Goldschmidt (Z.L.), de quien enviudó hace más de 25 años y de cuya relación entregó dos hijos, Mónica y nuestro cófrade Marcelo. Además, tres nietas de sangre Daniela, Karin y Francisca y dos nietas de corazón: Daniela y Maite.

Su motivación por servir en bomberos nace en 1954 cuando su amigo y compañero de trabajo en el Banco Israelita Charles Gourgeon Channelet, bombero de la 4ta Compañía de Bomberos de Santiago, Pompe France, muere en acto de servicio a raíz de los gases respirados en un acto del servicio en la calle Ahumada N°31, a pasos de su lugar de trabajo. Esta tragedia sucedida curiosamente el 3 de Agosto de 1954, sólo dos días antes de la fundación de Bomba Israel, despertó en Enrique su pasión por bomberos, postulando primeramente a la 3a Compañía de Bomberos de Santiago pero, por insistencia de su padre, su decisión final fue de integrar la Bomba Israel, como señal de gratitud a nuestro país por parte de los judíos inmigrantes.

Enrique dedicó su vida a su pasión profesional: los números. Sus estudios técnicos y sus trabajos fueron principalmente en instituciones bancarias en las que gracias a su perseverancia y disciplina, alcanzó importantes logros en los más de 30 años que trabajó. Siempre fue un gran colaborador de la colectividad judía chilena en áreas relacionadas con la contabilidad y las finanzas, tratando en cada una de ellas dejar su personal y profesional granito de arena. Es así como por más de medio siglo fue parte de la Bnei Brith y por más de 30 años del Keren Hayesot.

En el ámbito del servicio, Enrique fue durante la década de los 80 y 90 muy activo, incluso ganando dos veces el premio de

asistencia Voluntarios honorarios. Tan activo fue, que recordamos con mucho cariño cada vez que salía a cargo del carro B-5 y su actitud fraternal de siempre apoyar a los que en ese momento éramos jóvenes, dejando que pudiésemos aplicar las técnicas modernas del momento, manteniendo siempre el control y la toma de decisiones.

Don Enrique era posiblemente uno de los pilares esenciales que construyeron las bases de la relación que hoy día tenemos con nuestros hermanos de canje, la Pompe France de Valparaíso, quienes al igual que nosotros sienten esta partida como una de las que más hondo ha calado en nuestros corazones. Este canje de más de 60 años, enluta sus estandartes por esta irreparable pérdida.

Con el pasar de los años Enrique empezó a sentir el peso inexorable del paso del tiempo. Lo empezamos a ver menos, su fuerte e inquebrantable espíritu quintino no conversaba con la fragilidad de su cuerpo. A pesar ello y al pasar de los años, Don Enrique cada 27 de Mayo ahí estaba, siempre desfilando por Avenida Irarrázaval y respondiendo al ofrecimiento amable del Capitán de turno para salir de la fila con su frase tradicional “¡cómo se le ocurre mi Capitán, yo desfilo!”. Esa simple frase muestra el total compromiso que este hombre, a pesar de los años, tenía con su Compañía, compromiso que hoy en día cada vez cuesta más encontrar y no sólo en los nobeles bomberos. Enrique fue un ejemplo viviente que una compañía de bomberos no sólo debe estar compuesta de personal activo para el servicio sino que, con mayor razón, también es la casa de quienes en su momento lo dieron todo por nuestro lema, Superación.

En 2016 y producto de un ACV, las secuelas que quedan en don Enrique resultaron ser difíciles de revertir en un hombre de más de 80 años de edad. Estas últimas semanas notamos el decaimiento de su estado de salud, el que se hacía cada vez más profundo hasta que antes de ayer, 15 de Agosto, en presencia de toda su familia decidió partir de la vida terrenal desde su hogar de prácticamente toda la vida, en calle Canadá esquina Quebec en el barrio Salvador de la comuna de Providencia.

Querida familia Rothenberg, Querido Enrique: tus hermanos Quintinos Ñuñoinos y Porteños lloran tu partida. Ten seguro que nos reuniremos contigo nuevamente en alguna oportunidad. Descansa Enrique, te lo has ganado.

Muchas gracias.